

Puedes entrar sin cuidado
pues aunque vayas por lana
no has de salir trasquilado.

De un amigo, al que encontramos en aquellas inmediaciones, díce:

Este Paulino García
es un «as» de sastrería
que según pregona el eco
y por eso no lo callo
le corta a usted un chaleco
en menos que canta un gallo.

¿Que haré yo, para que calle o por lo menos dé un descanso a la musa de mostrador?

Santo remedio: le convidó a almorzar en el Panier; se atraca, se desabrocha, sopla, pero no ceja y después de comer levanta su copa y grita parodiando el viejo epigrama:

¡Viva el Panier-Fleury - grito.
-¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?
Porque donde cuando como
sirven bien, me despepito.

-Robustiano, repórtese; salgamos a dar una vuelta y dejando el género comercial dígame lo que le parece el puello, después de esta rápida ojeada.

El, ya tranquilo, dominada la digestión y con reposado tono me suelta este pliego de aleluyas, dignas del T B O:

Hay en el pueblo unas chicas
muy frescas y tiernecicas
y hay en la villa unos chicos
que son más feos que micos.

Los guardias municipales
son muy serios y formales,
de fino y amable trato;
y el más formal es el chato.

¿Que qué tal es el Comercio?
Es más valiente que el Tercio
pues trae, sin ambigüedades,
las últimas novedades.

En el pueblo hay cosas sacras
pero también tiene lacras,

El más importante pero
es, sin duda, el Matadero;

la Alameda placentera
pegando a la carretera.

También es punible yerro
tener suelto a tanto perro
y una miaja de pereza
en la pública limpieza.

Comadres murmuradoras
y mujeres habladoras
hay pocas, según mis cuentas
nada más que mil quinientas;
y hombres que pasan por todo
con tal de empinar el codo
habrá, según mis recuentos
unos dos mil ochocientos.

Por lo demás, Rentería
es Cápua y es ambrosía
y el que sea su enemigo
tendrá que verse conmigo.

El día era nuboso: en la mano empuñaba yo un paraguas de casa Urquía (ya se me ha contagiado la manía anunciadora, aunque en prosa, atortunadamente) un paraguas de Urquía, digo, fuerte y robusto, el paraguas, no Urquía que nada tiene de atlético.

Tres impulsos sentí; claro es, sucesivamente:

Primer impulso: abrir el paraguas, aunque no llovía, para guarecerme del diluvio poético.

Segundo impulso; utilizar el artefacto paraguiteril para estrellarlo en la cabeza del vate fementido.

Tercer impulso y definitivo: mantenerme en una actitud prudente y expectante al observar que el amigo Robustiano oculta algo en la trinchera; sospeché si sería la peñola, pero no; no era la peñola; era la mano.

La mano del almirez; el símbolo poético; como quien dice, la lira de este poeta chirle y de tantos otros que andan sueltos y zascandilean por ahí; sueltos y sin bozal como andan y vagabundean por esas calles y plazas de Rentería los canes de todos colores, edades, sexos y procedencias.

Lo ha dicho nuestro poeta Robustiano, quizá con doble y pérfida intención:

También es punible yerro
tener suelto a tanto perro.

Por el Cicerone,
M. M.

RENTERIA INDUSTRIAL

La culta villa de Rentería, celebra un año más sus fiestas y fija esa fecha, con un nuevo número de su Revista ilustrada, que es algo así como el resumen y el balance del año en su simpática labor de trabajo.

Passar pues una ligera revista por esa interesante fase de su vida y hacer algunas consideraciones sobre lo que observemos, parece ser lo más indicado para llevarlo a las columnas de la laudable publicación.

Es la villa de Rentería, eminentemente industrial, de lo más industrial que pueda ser un pueblo y de lo más equilibrado, sano y adelantado que cabe serlo dentro de ese género de actividad.

Industrial es también todo Guipúzcoa y lo son mucho otras villas de las cuencas del Oria, del Deva y del Urola, pero las características de la vida industrial de Rentería, son especialísimas y muy distintas de las del resto de la provincia.

Es la primera y principal, la variedad de sus industrias: A quien se diga que una villa de 7.000 habitantes tiene montadas muchas fábricas, y fábricas importantísimas, pregunta en seguida por el producto, creyendo que naturalmente se reducen a uno o dos productos que han conseguido dominarse en fabricación.

Pero cuando se hace la enumeración de lo que en nuestra villa se fabrica, el asombro de los más expertos industriales se manifiesta en seguida.

En efecto: plomo y estaño, minio y albayalde, alcohol, galletas, pastas de papel, papel y mantas para su fabricación, tejidos de lino, de algodón y de lana, perfumería, acero moldeado, fundición de hierro, maquinaria, muebles, batería de cocina estampada y esmaltada, cubiertos, paraguas, mármoles, sierras de maderas, son productos tan distintos y variados, que solo pueden verse reunidos en grandes poblaciones, donde el espíritu de iniciativa y la cultura industrial están ya muy desarrolladas.

El caso, para una villa tan reducida, denota un espí-

ritu elevadísimo y muy inteligente de la vida industrial y una iniciativa y una energía laudabilísimas.

Así, en efecto, dentro de nuestra misma provincia observamos el daño y el grave peligro que hay en aquellos pueblos que faltos de esa iniciativa, se reduce su fabricación a un solo o dos artículos que se copian los unos a los otros fabricantes con una competencia desenfrenada que desbarata el mejor esfuerzo industrial de cada uno y con daño para todos. El ejemplo de Eibar y de Azcoitia que siendo pueblos laboriosos e inteligentes se ahogan en esa competencia interna, las repetidas crisis armera y alpargatera que cuando llegan, afectan a todo el pueblo en cada uno de ellos. La necesidad que eso trae de esfuerzos y organizaciones y luchas que consumen tantas energías, son enseñanzas bien claras que pueden oponerse a la marcha tranquila, equilibrada, uniforme y próspera siempre en general de la industria de Rentería que no se bate y destroza su competencia, sino que se ayuda mutuamente, en cuanto tenga interés común.

Nuestra villa, es pues, un modelo de villa industrial en ese punto, y lo es también en lo que es otra de sus características, que es la de la distribución en la vivienda rural de su población obrera, si no toda, en gran parte. Esa vida de trabajo fabril, con habitación en sitios del campo más saludable e higiénica que las aglomeraciones obreras urbanas, da por resultado un estado de equilibrio y de salud en sus habitantes que trasciende luego a la moralidad de la vida, a lo tranquilo y pacífico del carácter, a la cultura y educación del pueblo y hasta el aspecto limpio, simpático, que todo el que aquí viene reconoce de seguida.

El bienestar general, sin lujos ni ostentaciones de opulencia, ni grandes fortunas, ni vida aparatosa, ese es el verdadero ideal de vida de los pueblos inteligentes y cultos y ese es Rentería con su actividad industrial, bien ponderada.

Rentería, Junio 1926.

JOSÉ DE ORUETA